

Mar
15 Ago

Homilía de La Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“¡Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones!”

Introducción

En esta solemnidad y en el contexto de la visita de María a su prima Isabel la Iglesia recibe un mensaje que se halla pleno de vida. Se trata de mantener una alegría constante fundada en Dios, nuestro Salvador, desde la certeza de su preferencia por la humildad, uno de los tres componentes del Testamento que Santo Domingo dejó a su Orden, virtud que el Todopoderoso recompensa con la exaltación. «¡Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones!».

Proclamamos a María bienaventurada y nos sabemos también incluidos en su bienaventuranza, a la que vamos preparándonos como peregrinos en este mundo. Nos precede resucitada y glorificada, conquistas que serán también nuestras con la ayuda de Jesús y la súplica poderosísima ante él de la que es siempre Madre.



Fray Vito T. Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Soy fraile dominico y me he especializado en teología e historia de la Iglesia. He sido docente en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia y he impartido cursillos, ejercicios espirituales y conferencias en diferentes países de Latinoamérica, Filipinas e Italia. Durante doce años fui postulador de las causas de canonización de la Orden de Predicadores. Aunque estoy destinado en el convento de Santo Tomás, Sevilla, actualmente presto servicio en el convento de Santo Domingo, Torrente – Valencia. He nacido en las inmediaciones de los Picos de Europa (León), y siempre me ha gustado subir montañas, especialmente en León y Cataluña.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Salmo 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, "se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava". Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación". Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despidé vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia" - como lo había prometido a "nuestros padres" - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Pautas para la homilía

Contemplamos a María plenamente inserta en las obras de Dios, que pueden resumirse en cuatro: creación, providencia, redención y glorificación.

María es fruto de la acción creadora de Dios, que se realiza por el Verbo y para el Verbo, tal como transmite el prólogo del Evangelio según San Juan: Todo se hizo por y para la Palabra que estaba al principio junto a Dios. «Sin ella nada se hizo» (Jn 1, 3). Por ella ha sido creada la humanidad y, dentro de la misma, ha hecho brotar la figura de María, a imagen y semejanza de la Trinidad, con la plenitud de dones naturales que serán el soporte de la gracia divina.

Parafraseando a Santa Catalina de Siena, puede decirse que Dios concedió a María una aguda inteligencia para conocer la verdad divina, firme memoria para acordarse especialmente de Dios en todos los instantes de su vida y decidida voluntad para amarle sobre todas las cosas. —Sin menoscabo de las demás criaturas humanas, el Verbo modeló en ella desde el principio las características sublimes y difícilmente expresables de la que iba a ser su Madre, de la que él iba a tomar una naturaleza humana verdadera. El evangelio de esta solemnidad la muestra solidaria con prontitud, en el ascenso a una población que se hallaba en una región montañosa, familiar, comunicativa, servicial. Sobre todo, dichosa por el tesoro de la fe que portaba como valor supremo.

La acción providencial, que gobierna la obra de la creación, conduce a la criatura racional hacia el fin que le es propio. Este es para todos la perfección más alta. Para María, en concreto, el acompañamiento providencial estuvo en conformidad con la misión que estaba llamada a realizar en la plenitud de los tiempos. Para tal cometido, sobre todo, fue preservada de toda mancha de pecado. Colaboró, siempre en sintonía con la voluntad de Dios, por medio de una diligente escucha de la Palabra revelada. La frecuencia a las asambleas de la sinagoga fue lo más asidua posible. Su mente y corazón le ayudaron a contemplar las Escrituras del Antiguo Testamento siempre en clave mesiánica, de tal modo que en los libros santos descubrió cuando contienen: los rasgos anticipados del Redentor y los suyos propios, como asociada representando a toda la nueva humanidad.

La acción reparadora de Dios se presenta a María como necesitada de su libre colaboración. Su libertad se hallaba muy madurada por la dimensión teologal. Iluminada por la fe y fortalecida por la esperanza y la caridad, sintonizó plenamente con el diseño de salvación que Dios tenía trazado para los hombres. Durante toda su vida se mantuvo en la palabra dada a su Señor, que consistió en no separarse del Verbo de Dios encarnado, desde la anunciación hasta la crucifixión y glorificación. Muchas veces la fe plasmada en el arte la ha presentado junto a la cruz redentora con rostro sereno marcado, ciertamente, por un profundísimo dolor, la mirada concentrada, a ejemplo de quien medita en el alcance del supremo amor de Jesús en que se ha mantenido perseverante hasta el extremo. Se vuelve en ligero movimiento hacia su Hijo, como para indicar que con él lo comparte todo: paz en el dolor, seguridad de que el fruto del sacrificio expiatorio es la redención que conseguirán los que se acerquen y entren por esta puerta, aceptación del misterio y, por tanto, del incomprensible camino diseñado por el Padre para atraer a todos hacia sí.

María, en fin, entra de la mano de Jesús resucitado en la acción glorificadora de Dios. Inseparable de él en los misterios desarrollados en su peregrinación terrena, lo es también en el misterio de su resurrección y ascensión a la gloria celeste. En la Asunción y coronación en los cielos el Señor premia su colaboración con la voluntad divina como criatura, como beneficiaria de su amorosa providencia y como activa asociada al misterio de la redención de la humanidad.

Hoy, en comunión con María, todo invita a la alabanza, a la alegría y bendición al Señor por este regalo hecho a María como Madre de la Iglesia. Unida a Cristo también ella será para nosotros pasarela que eleva a los cielos, para utilizar otra expresión de Santa Catalina de Siena. A lo largo de los siglos la piedad cristiana invoca a María, en relación con el misterio que hoy se celebra, la «sola esperanza de los que esperan», «aderezadora de la paz eterna», «restablecedora de los débiles», «suavísima consoladora», «suavísima respiración de los pecadores», «ayuda en toda necesidad y miseria», «fuente de misericordia», «consoladora piadosísima de los atribulados», «Señora venerabilísima del mundo», «eficacísima medicina de las almas heridas», «dulcísima Madre de Dios», «iluminadora de los ciegos», «ayuda en las angustias», «Madre que toma en brazos a los niños», «estrella del mar», «mediadora entre Dios y los hombres»... Son estos algunos títulos, muchos de ellos usados en superlativo, que recogen cuanto ha revelado el Señor en torno al misterio de su Madre y nuestra Madre. Pero se ha de convenir que nuestros superlativos —aunque lo intenten— no llegan a abarcar el misterio. Son insuficientes de todo punto para acercarnos a la realidad más profunda de María. A ella hemos de honrar en esta solemnidad de la Asunción, con el propósito de invocarla cada día con mayor fervor.



Fray Vito T. Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Soy fraile dominico y me he especializado en teología e historia de la Iglesia. He sido docente en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia y he impartido cursillos, ejercicios espirituales y conferencias en diferentes países de Latinoamérica, Filipinas e Italia. Durante doce años fui postulador de las causas de canonización de la Orden de Predicadores. Aunque estoy destinado en el convento de Santo Tomás, Sevilla, actualmente presto servicio en el convento de Santo Domingo, Torrente – Valencia. He nacido en las inmediaciones de los Picos de Europa (León), y siempre me ha gustado subir montañas, especialmente en León y Cataluña.

Evangelio para niños

La Asunción de la Virgen María - 15 de agosto de 2017

La Visitación: Canto del Magníficat

Lucas 1, 39-56

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: - ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: - Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los habrientos los colma de bienes, y a los ricos los despieza vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - , en favor de Abrahan y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.